La evolución del verbo desde el latín al romance castellano: pérdidas y creaciones

Marta PÉREZ TORAL
Universidad de Oviedo, España

Abstract: In this article, we conduct a diachronic study of the Spanish verb, from its Latin origin to present Spanish, taking into account losses, as well as highlighting new creations in the verbal paradigm. We will analyze the development and documentation of the verb chronologically, focusing on the following texts: first, in fifth century, Latin documents from the Iberian Peninsula, then, in early Romance annotations, in Alfonsi and Postalfonsis texts, and finally, in the classical Spanish writings in which the verb essentially appears similar the verb we have today.
Keywords: *verb, diachrony, Latin, Iberian Romance, Old Castilian.*

> *"La maior dificultad de la gramática, no sola mente castellana, más aún griega e latina, e de otro cualquier lenguaje que se oviesse de reduzir en artificio, está en la conjugación del verbo, e en cómo se podrá traer por todos los modos, tiempos, números e personas. Para instrucción de lo cual es menester primera mente que pongamos alguna cosa firme de donde demostremos toda la diversidad que puede acontecer en el verbo"*
>
> (Elio Antonio de Nebrija, *Gramática castellana.* Libro Quinto, Capítulo V: "De la formación del verbo: reglas generales", p. 246)[1]

Obviamente nadie pone en duda la dificultad -como señalaba Nebrija- o complejidad del sistema verbal español[2]. Dicha complejidad existía tambien en latín y se mantuvo en la mayoría de las lenguas romances.

Desde un punto de vista diacrónico, el sistema verbales objeto de una profunda y compleja transformación en su evolución del latín al romance castellano: donde viejas y desgastadas formas van cayendo en desuso y se pierden para ser sustituidas por otras seguramente más expresivas.

[1] Edición preparada por Antonio Quilis, 1981, Madrid, Editora Nacional.
[2] Además Nebrija dedica al estudio del verbo otros capítulos, como: Capítulo IV: "De la conjugación del verbo"; Capítulo VI: " De la formación del indicativo"; Capítulo VII: "Del imperativo"; Capítulo VIII: "Del optativo"; Capítulo IX: "Del subjuntivo"; Capítulo X: "Del infinitivo"; Capítulo XI: "Del gerundio, participio e nombre participial infinito".

BDD-A27313 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:28:43 UTC)

El verbo latino-clásico

El sistema verbal latino [Lloyd 1993: 156-174] era bastante complejo y se ajustaba a las siguientes características:

- Cuatro conjugaciones: 1ª (-ARE: LAUDĀRE), 2ª (-ĒRE: MONĒRE), 3ª (-ĔRE: LEGĔRE) y 4ª (-ĪRE: AUDĪRE).
- Tres temas: de presente (<AMO), de perfecto (<AMAVI) y de supino (<AMATUM).
- Tres tiempos: pasado, presente y futuro; y tres modos: indicativo y subjuntivo e imperativo.
- Un buen número de formas no personales: infinitivo de presente, de futuro y de perfecto; participio de presente y de futuro; gerundio y supino.
- Dos voces: activa sintética y pasiva sintética en los tiempos derivados de tema de presente y perifrástica en los de tema de perfecto.
- Verbos deponentes: de significado activo y forma pasiva en todos los tiempos y modos y semideponentes: con forma pasiva solo en los tiempos del tema de perfecto.
- Verbos impersonales o terciopersonales.

Pues bien, en la evolución del latín al romance, casi todas estas características verbales sufrieron profundos cambios, como veremos a continuación.

El latín de Hispania hasta el siglo V

Rodríguez-Pantoja [2014: 122-123] reúne las siguientes características de la morfología verbal de este período:

- Existe una considerable inestabilidad de los verbos deponentes, que desde antiguo tienden a adquirir las formas activas. Por ejemplo en *Peregrinatio Egeriae* (siglo IV)[3] no aparece HORTARI, que cede ante *commonere* (seis ejemplos) y EXIRE multiplica sus ocurrencias (veinte casos) frente a EGREDI (cinco).
- Debido a los cambios fonéticos y otros fenómenos, surgen confusiones entre las conjugaciones: las cuatro conjugaciones latinas se van a reducir a tres conjugaciones en castellano. La 3ª latina se perdió,como señala Díaz y Díaz [1960: 157], y sus verbos pasaron, unos, a la 2ª (FACĔRE pasa a FACĒRE> *fazer,* SÁPĔRE pasa a SAPĒRE >*saber,* VÉNDĔRE pasa VENDĒRE >*vender*, PÉRDĔRE a PERDĒRE >*perder*); y otros a las 3ª (DĪCĔRE>*dezir*). Hubo además otros cambios: de la 2ª conjugación latina en –ĒRE pasó a la 3ª del castellano (COMPLĒRE>*cumplir*) y excepcionalmente de la 4ª a la 2ª (TUSSĪRE>*toser*). En francés, por ejemplo, también se produjo una reducción, pues existen hoy tres grupos de verbos: 1º verbos en *-er* (*aimer*), 2º verbos en *-ir /-issant*(*finir*), 3º verbo *aller,* verbos en *-ir / -ant* (*tenir, sentir*), verbos en *-oir* (*recevoir, pouvoir*) y verbos en *-re* (*prendre, mettre, faire*).
- En el habla se recurre poco al futuro, que tiende a sustituirlo sobre todo por el presente, uso que se extiende en los siglos II y III y está documentado en *Peregrinatio Egeriae*y en inscripciones; o por perífrasis con verbos del tipo VOLO, DEBEO + infinitivo; la

[3] *Peregrinatio Egeriae:* Fue una viajera y escritora hispano-romana del siglo IV. Se sabe que visitó los Santos Lugares (Egipto, Palestina, Siria, Mesopotamia, Asia Menor y Constantinopla), en un largo viaje, entre 381 y 384, recogiendo sus impresiones en su libro *Itinerarium ad Loca Sancta*, libro que tuvo cierta difusión por narrar de forma minuciosa y, sobre todo, animada el viaje. El manuscrito está redactado en latín vulgar (tal como se hablaría en la época), lo cual ha sido de gran utilidad para estudiar la transición del latín clásico al más tardío. El texto se conserva en un manuscrito del Siglo XI y fue descubierto a fines del siglo XIX en Arezzo (Italia).

BDD-A27313 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:28:43 UTC)

perífrasis que se forma con HABEO, que acabaría imponiéndose en Hispania y en casi toda la Romania, se daría a partir del siglo IV, aunque no aparece en los textos.

- Desde antiguo la tendencia a eliminar la /V/ o /VI/ entre vocales iguales de los perfectos en -IVI se extendió a los en -AVI y -EVI, sobre todo en las segundas personas de singular y plural (AUDISTI) y en las terceras de plural (PORTARUNT); también a los restantes tiempos: CANTARAM, CANTARO, CANTASSEM. En la 3ª persona de singular, la forma de la que parte *cantó* (<CANTAUT, con síncopa de /i/) aparece ya en Pompeya (PEDICAUT, ABERAUT) y también en Roma.(DONAUT). Muy probablemente, aunque no abundan los ejemplos, estas formas – como advierte Rodríguez-Pantoja [2014: 123]- serían ya usuales en el habla común antes del siglo V.

El latín de Hispania tardío y medieval (siglos VI-XIII)

Para Gil [2014: 167] la morfología verbal se mantiene con menos alteraciones que la nominal. No obstante, en estos siglos seconstatan algunos cambios:

- Aunque las conjugaciones parecen mantenerse en la lengua escrita, en el latín visogodo confluyen las desinencias -ENT y –UNT [Löfstedt 1967: 131].
- El verbo deponente, inestable desde hace tiempo, desaparece (documentado en*Egeriae*, siglo IV).
- Y además, la voz media se expresa mediante el reflexivo *se*: en *Peregrinatio Egeriae* hallamos *se plicare, se dirigere, se mouere.*
- También con esta construcción se indica la voz pasiva: *se aboleat* por ABOLEATUR, según los ejemplos propuestos por Bastardas [1960: 289].
- La pasiva sintética del tipo AMOR va desaparecdiendo de la lengua vulgar sustituida por *sum* amatus, y al mismo tiempo va apareciendo el nuevo perfecto *amatus fui.* No obstante, como señala Gil [2014: 168] "esta evolución general es difícil de rastrear en la lengua escrita de los primeros siglos bárbaros".
- El cambio más destacado es la aparición de las formas perifrásticas que revolucionan el sistema de tiempos[4]:
  - En primer lugar, el futurolatino-clásico-casi inexistente en el habla cotidiana desde siglos atrás- está en vía de desaparición reemplazado por perífrasis (infinitivo + HABEO, DEBEO).
  - La antigua pasiva sintética desaparece en la lengua vulgar, sustituida por formas perifrásticas: AMORse sustituye por SUM AMATUS, lo queimplica la creación de un nuevo perfecto AMATUS FUI. No obstante esta evolución general es difícil de rastrear en la lengua escrita de los primeros siglos bárbaros [Bastardas 1953: 121 ss].
  - Auge de las formas compuestas como SCRIPTUM HABEO incorpora morfológicamente el perfecto al sistema de tiempos. Para construir las perífrasis compiten ESSE con otros verbos como SEDERE, EXSTARE o EXSISTERE.
- En cuanto a la distribución del acento, FÁCIO / FÁCERE, con acento en la antepenúltima, frente a ÁMO / AMÁRE, MÓNEO / MONÉRE, ÁUDIO / AUDÍRE, con acento en la penúltima. En latín el acento tiene una posición fija -frente al español o el rumano, lenguas en las que la posición del acento es libre-; en latín esta posición depende de la

[4] Recordemos que el latín es una lengua de procedimientos sintéticos, frente a las lenguas romances que prefieren los procedimientos analíticos o perifrásticos: los casos dan paso a la combinación de preposición + sustantivo; comparativos y superlativossintéticos se sustituyen por los analíticos; aparecen los tiempos compuestos, la pasiva perifrástica; etc.

BDD-A27313 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:28:43 UTC)

cantidad de la penúltima sílaba: si esta es larga lleva el acento y si es breve el acento recae en la antepenúltima.

- Las conjugaciones irregulares tienden a nivelar su paradigma.
- El complejo imperativo latino se simplifica, como ocurrió en griego y otras lenguas.

Escisión del latín y nacimiento de las lenguas romances

- Desaparición definitiva de las formas sintéticas latinas sustituidas por las analíticas: se pierden, pues, el futuro sintético (AMABO), la pasiva (AMATUR)y los tiempos del perfecto (AMAVI).
- Profunda reestructuración del paradigma verbal de subjuntivo, del que desaparecen algunos tiempos como el imperfecto AMAREM; otros se fusionaron como el futuro perfecto AMAVERO y el perfecto AMAVERIM; el pluscuamperfecto AMAVISSEM desapareció como tal aunque en algunas lenguas, como en español, haya quedado con valor de imperfecto de subjuntivo en alternancia con las formas procedentes de pluscuamperfecto de indicativo AMAVERAM.
- Consolidación definitiva en las lenguas románicas de un perfectocompuesto, constituido por una forma del presente de un verbo auxiliar (*haber* o *ser* en español antiguo y solo *haber* en español moderno) más un participio. Se trata de un proceso de gramaticalización, por el cual el significado 'tengo hecho el trabajo' pasa a significar 'he hecho el trabajo'. El primer significado existía en latín y constituía la perífrasis (HABEO LITTERAM SCRIPTAM) y desde ese tipo de construcción pasó a las lenguas romances (*he escrito la carta*) como tiempo de indicativo con aspecto perfectivo.
- Simplificación de las formas nominales del verbo, de las que perviven solo el infinitivo simple (*cantar*) y compuesto (*haber cantado*), el gerundio simple (*cantando*) y compuesto (*habiendo cantado*) y el participio (*cantado*).

La lengua del siglo XI: las *Glosas*

Las *Glosas Emilianeses* y *Silenses* (XI) constituyen un tempranotestimonio del romance castellano[5], por ello es muy importante el estado evolutivo de la lengua que se refleja en estos textos:

- Desaparición de la pasiva sintética:
  - sustituida por un presente activo: PRECIPITEMUR [*nos non kaigamus*]
  - sustituida por perífrasis de participio + auxiliar: MACIPENTUR [*puesto siegan*]
  - sustituida por la construcción con *se* impersonal: MAZERENTUR [*se monden*].
- Aunque la pérdida de la –T final de las 3ª personas ocurrió tempranamente (ya hay ejemplos en el siglo VI), en las *Glosas* se mantiene como arcaísmo gráfico: *venot*. (hay ejemplos en el siglo XII, incluso en textos literarios como el *Auto de los Reyes Magos*; en ocasiones la –t > *-d* : *veniad*).
- Futuros romances ya formados con interpolación de pronombres personales: *nafregarsan* ("se ahogarán").

[5] *Los Cartularios de Valpuesta* son del mediados del siglo IX: fueron redactados durante el reinado del rey Ordoño (850-866).

BDD-A27313 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:28:43 UTC)

El castellano alfonsí: siglo XIII[6]

En el siglo XIII se dieron los primeros pasos para una transformación del castellano en una lengua. En ello tuvo mucho que ver la iniciativa de Alfonso X el Sabiopor haber institucionalizado el uso del castellano, con el fin de crear un producto escrito. De esta manera entre 1231 y 1240, el porcentaje de textos romances de la cancillería castellano-leonesa se duplicó [Ariza, 1998] y a partir de 1241, los romances superan a los latinos. Como advierte Fernández-Ordóñez [2014: 383]:

> Cuando Alfonso X asciende al trono castellano-leonés en 1252, la cancillería de su padre había emitido durante la última década alrededor del 60 % de los documentos en castellano. El rey Sabio hizo desde entonces universal esa costumbre y solo los documentos destinados a otros reinos se escribieron en latín.

Gracias a la práctica cancilleresca alfonsí, durante treinta años el castellano se extendió a lo largo del reino en muchos docuementos que proponían el castellano como modelo de lengua escrita por encima de otras modalidades lingüísticas. Esta regularidad alfonsí fue definitiva para que que el castellano se conviertiera en la lengua de la corte regia, es decir, la lengua oficial, mediante una norma niveladora entre el castellano nuevo e innovador del norte –burgalés- y el castellano viejo toledano -más conservador–; es el *castellano drecho*, que se extiende a lo largo del siglo XIII y a mediados del XIV.

El verbo castellano en el siglo XIII[7] arrastra una situación de desorden morfológico derivada del intenso deterioro fonético experimentado por el latín vulgar que llevó a un notable incremento del nivel de irregularidad flexiva y a laconvivencia no resuelta de diferentes soluciones alternativas en los mismos lugares de los paradigmas. Se necesitarán varios siglos para que este paradigma consiga de forma autónoma un sistema estable, basado en el compromiso entre la tendencia a la regularidad paradigmática de la mayoría de los verbos y la preferencia por la idiosincrasia flexiva de los verbos más frecuentes.

En los textos alfonsíes y en general en la lengua del siglo XIII dicho sistema dista de ser homogéneo. Esta falta de unidad afecta a todos los tiempos y modos verbales y se detecta en las desinencias igual que en los radicales de muchos verbos.

Como ya vimos, al desaparecer la tercera conjugación latina se produjo una adecuación acentual de sus miembros a los nuevos esquemas: FÁCĬMUS>*fazémos*, DÍCĬMUS>*dezímos*.Con todo ello y con la caída de vocales postónicas (recúpĕro >*recobro*), surgió la regla de que en las formas verbales el acento no cambiara más de una sílaba, distinguiendo así las formas fuertes, con acento en la raíz en las tres personas del singular y la tercera de plural de los dos presentes: *cánto, -as, -a, -an, -e, -es, -e, -en*), y las formas débiles, con acento en la vocal temática (*cantámos*, etc.,) o en la desinencia (*canté, cantaré,* etc.).

CAMBIOS EN LOS RADICALES

En los radicales encontramos cambios evolutivos que dan lugar a una alternancia vocálica y consonántica.

CAMBIOS VOCÁLICOS

- La diptongaciónde las vocales breves latinas en las formas fuertes:

[6] Para un estudio de la diacronía del verbo en castellano medieval, *vid.* Cano Aguilar 1988: 148-169.

[7] Hartman (1974) llevóa cabo un importante estudio sobre la morfología verbal de los textos el *Scriptorium* alfonsí, que le hicieron plantearse la supuesta homogeneidad lingüística de esos textos.

BDD-A27313 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:28:43 UTC)

o Los verbos en *-ar* o en *-er*cuya vocal radical era Ĕ y Ŏabiertas tuvieron diptongación en las formas fuertes (*pierdo, pierdes, pierde, pierden, pierda, pierda, pierdan* o *vuelo, vuelas, vuela, vuelan, vuele, vueles, vuelen* / *perder* o *volar).* Esta alternancia pasó a verbos donde no correspondía etimológicamente (sobre todo con -e- cerrada <Ĭ, Ē), por ejemplo PĒNSARE>*pensar, pienso, -as, -a, -an, piense, -es, -en*; o (con -o cerrada <Ŭ, Ō) CŌNSTARE>*costar, cuesto, -as, -a, -an.* En el siglo XIII, no se documenta aún nivelaciones ni hacia la vocal simple (eran generales todavía *priesto, entriego,* etc.) ni hacia el diptongo (por el rechazo a estos diptongos en sílaba átona *dezmar, adestrar,* etc.).

o O triple alternancia en la clase –ir, *-ié,-e, -i* y *-ué, -o, -u* presentan también diptongos verbos con -Ĕ-: SĔNTĪRE>*sentir, siento*; FĔRĪRE> *ferir, fiero*; y solo dos con -Ŏ-: DŎRMIRE>*dormir, duermo* y *MŎRĪRE>*morir, muero*. En estos verbos la vocal del radical, cuando es átona, se cierra en *-i-* o en *-u-* ante yod latina en la desinencia: SĔNTĬAMUS, SĔNTĬATIS>*sintamos, sintades*; DŎRMĬAMUS, DŎRMĬATIS>*durmamos, durmades* o ante yod de diptongo romance: *sintiendo, sintió, durmiera,* etc. (aunque también existieron *sentieron, adormió,* etc.); y permanece con vocal media *e, o* en el resto de los casos.

- Los verbos en -ir, sin vocal breve, prefirieron otro esquema vocálico con alternancia de timbres en el radical: generalizaron las vocales cerradas*pido, pides, pide, piden, pida*… o *cumplo, cumples, cumple, cumplen, cumpla, cumplió,*… salvo cuando seguía *–í-* en la desinencia: *pedir, pedimos, pedía*… o *complir, complimos, complía*… A este esquema se adhirieron verbos con vocal latina -Ĕ-: PĔTĔRE>*pedir, pido*; con -ę-: MĒTĪRE>*medir, mido*; con -Ŏ-: CŎMPLĪRE>*cumplir, cumplo*; con -Ō-: ŌRDĪRE: *ordir, urdo*, FŪGĔRE>*foir, fuyo*.

También desde los primeros textos se observa el intento de extender la vocal cerrada a todo el paradigma: *pidir, siguir, recibir* y también *cumplir, sufrir, murir*. La contienda entre formas con vocal cerrada y las que presentan vocal media, *pedir, recebir* o *cumplir, morir* no se resuelve en esta época; como tampoco la que enfrenta a las formas con yod romance en la desinencia: *seguió, dormió* frente a *siguió, durmió,* etc.

Son muy complejos los factores que llevaron a esta situación: inflexión de la yod latina: *MĒTIO, MĒTIAM… extendida por analogía a *MĒTIS, MĒTIT; la posible monoptongación de *ie* > *i* en verbos como *sierve, vieste, siegue, pieden*; y la pervivencia de la vocal latina en DĪCO, DĪCIS, etc. Y en formas como *pedimos,, medimos,* o *dezimos* hay que contar con la disimilación de la vocal radical átona ante una *–í-* siguiente que, no obstante, no logró evitar la aparición de formas como la vocal cerrada (*pidimos, vivimos*, etc..

Para la generalización de la *–u-* se ha pensado en la posible metafonía: el cierre de ŌRDIO>*urdo* o FŪGIO>*huyo* se extendería, por analogía, a ŌRDIS y FŪGIS, etc.

CAMBIOS CONSONÁNTICOS

Las variaciones en el consonantismo radical se limitan a los dos presentes, tiempos en los que se oponen la 1ª singular de indicativo y todas las personas del presente de subjuntivo al resto de formas.

Los cambios fónicos regulares actuaron sobre los verbos latinos cuya raíz terminaba en consonante velar:

- Así surgieron las alternancias *g – ẓ*:DICO, DICAM, -AS … / DICIS … >*digo, diga, -as… / dizes* …; *ng – ñ* (o *nz*): TANGO, TANGAM… / TANGIS…>*tango, tanga… / tañes o tanzes*…; y *sc – ç*:PARESCO, PARESCAM… / PARESCIS… >*paresco, paresca… / pareçes*… En estos dos últimos grupos se produjeron pronto nivelaciones internas y algunas formas fueron pronto eliminadas.

BDD-A27313 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:28:43 UTC)

- La alternancia *g* – *z*se extendió desde los orígenes a otros verbos: *fago, faga*… / *fazes*…, *yago, yaga*… / *yazes*…, etc. Por su parte, la *g* sola de estos verbos pasó a otros verbos *vengo, tengo, salgo, pongo,* etc. En cuanto a *-sco*, también se expandió, aunque menos, como *lusco* (*luzco* <LŪCEO) y más tarde *yazco* (<IACEO), *aduzco* (< aDDŪCEO), etc.
- Surgió también una **-***y-* en los verbos con –DJ-, -GJ-: AUDIO, AUDIAM… / AUDIS… >*oyo, oya*… / **oes* (>*oyes*); FŬGIO, FŬGIAM… / FŬGIS >*fuyo, fuya*…/ *foes*… La nivelación interna se dio muy pronto en estos verbos generalizando la *-y-* (*oyes, fuyen,* etc.), salvo donde seguía *-í-* (*oír, fuir* o *foir, oímos, fuimos* o *foimos,* etc.); y en otros verbos la -y- se perdió al absorberse en una vocal palatal contigua (RĬDEO, RĬDEAM,,, >*ri(y)o, ri(y)a*, …). La *-y-* se extendió también a aquellos verbos en los que la desaparición de una consonante había producido hiatos intolerables: *cayo, caya*… / *caes* (<CADO, CADAM…/ CADIS…), *trayo* (< TRAHO), *royo* (RŌDO), etc.

CAMBIOS EN LAS DESINENCIAS

La mayoría adoptó la forma castellana: se conservan la *-o* de primera persona de singular y la *-s* de la primera de plural y de la segunda de singular y plural; y se perdieron ya en latín la -M de la primera persona y la -T de tercera persona -como señala Ariza [2014: 316]- empieza a perderse muy temprano, ya hay ejemplos en el siglo VI, no obstante en el singular se mntuvo durante mucho tiempo, pues se halla por ejemplo en textos litewrarios como el *Auto de los Reyes Magos*. Además esta puede hallarse hasta principios del siglo XIII convertida en una *-d* (*matod, abed*) e incluso en ocasiones como *-z* (*conponaz, scripsiz).*

También se produce en época muy temprana la*apócope verbal*, aunque fue menor que en otras categorías: *diz, faz, tien, val, vien, yaz,* y en la forma *quier* la apócope se instaló con especial comodidad.

En cuanto a las desinencias específicas de cada tiempo:

- Para los presentes solo hay que señalar la sustitución de -(I)UNT (3ª de plural presente de indicativo en la 3ª y 4ª conjugaciones latinas) por *-en* (-ENT de la 2ª conjugación; así TIMENT >*temen*yPARTIUNT >*parten*). Los cambios más notables se dieron en el imperfecto, en el pretérito y tiempos afines.
- Las desinencias de imperfectosurgieron por evolución fónica: -ABA> *-ava* en la 1ª conjugación e *-ía* en las otras dos, de -EBA (> *-ea* >*-ía* por disimilación de /e/ ante /a/) y de -ĬBA. La -B- solo se conservó en *iba* (<ĪBAM), para no confundirse con *(h)ía* (<HABEBAM) del condicional. Desde mediados del siglo XI la desinencia *-ía* aparece sustituida por *-ie* (también en el condicional): *auies, devie, alçariemos, vendrien*se hacen mayoritarias, salvo en la 1ª persona de singular, donde *-ia* no fue alterada. La acentuación era *-íe* (de esta por apócope surgen casos raros como *aví, traí,* etc.); pero debió de ser mucho más frecuente, según Cano (1988: 153)[8], *-ié*, según confirman las rimas. En el siglo XIII era general el imperfecto en *-ié*[9].
- En el pretérito se distinguen dos tipos: el *débil* o regular, acentuado en la vocal temática o en la desinencia (que en latín tiene V o VI), y el *fuerte* o irregular, acentuado en la raíz en 1ª y 3ª persona del singular.
  - En los *pretéritos débiles* solo hubo cambios fonéticos como la desaparición de V o VI en la 1ª conjugación (solo se mantuvo V en la 3ª persona de

[8] *El español a través de los tiempos.*

[9] Las razones del paso de *–ía* > *-ie* no están claras. Menéndez Pidal (1977: 305-306) considera que el paso *-ía* > *-íe* se trata de un proceso de asimilación fonética y luego por atracción del diptongo >*-ié*. Otros lingüistas consideran que se produjo una atracción del imperfecto por las desinencias con diptongo del pretérito en estas mismas conjugaciones: *-ieron*.

BDD-A27313 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:28:43 UTC)

singular: -AV(I)T> *-ó*). La otra conjugación con pretérito débil era la 4ª latina en -IRE, en esta los cambios fueron semejantes (la pérdida de -V- al ir entre vocales semejantes se daba ya en latín; solo se mantuvo en la 3ª de singular: -ÍV(I)T> *-ió* con cambio de acento, por analogía con *-ó* de los verbos de la 1ª en *-ar*).

o Los *pretéritos fuertes*- se daban en latín en todas las conjugaciones aunque con preferencia por la 2ª y la 3ª; muchos fueron "regularizados" en latín y muchos más en romance- tienen en español solo dos formas acentuadas en la raíz: *vine* y *vino*, pues la 1ª y 3ª de plural que en latín también lo eran (VÉNĬMUS, VÉNĔRUNT) se han adecuado a la acentuación general (*vinimos, vinieron*). Característico de estos pretéritos es que todos ellos están sometidos a la inflexión de la yod desinencial (*vinieron, quisieron*), mientras que en los débiles solo la conocen los verbos *-ir* (*sirvieron / temieron*).

- Los pretéritos *con reduplicación* solo pervivieron los de DĀRE y ESTĀRE. El primero se simplificó por disimilación: DĔ(DĬ)MUS>*diemos*, DĔ(DĬ)STĬ>*dieste*, DĔ(DĔ)RUNT>*dieron*; DĔ(D)Ī >*di* yDĔ(D)ĬT>*dio* no tienen explicación fonética clara, sino que parecen analógicos con los pretéritos débiles de los verbos en *-ir*.
- En los pretéritos *en -UI*, sin vocal temática entre la terminación y la raíz, la -U- pasó a la sílaba anterior con lo que se alteró la vocal del radical. Así, con *-a-*:HABUĪ> *HAUBĪ >*ove* (y por analogía, *tove, estove* y *andove*); SAPUĪ >*sope*; CAPUĪ>*cope,*PLACUĪ >*plogue*; con -e-: TRĬBUĪ > (*a*)*trove*; y con -o-: PŎTUĪ>*pude*, PŎSUĪ> *puse*. Estos dos últimos verbos fueron los que contagiaron, en el siglo XIII y de modo esporádico, la *-u-* a *ove* (*(h)uve*).
- También se mantuvo un gran número de pretéritos *en -SĪ*: DĪXĪ >*dixe*, MĪSĪ>*mise*, RĪSĪ>*rise*, CĪNXĪ>*cinxe*, DŪXĪ>*(a)duxe*. La *i* (<Ī) y la *u* (<Ū) radicales de estos verbos, la metafonía ejercida por la -Ī latina de 1ª persona y la ejercida por la yod desinencial de *-ieron* provocaron la vocal cerrada en muchos de estos verbos: QUAESĪ >*quise,* *PRE(N)SĪ >*prise*, *RESPONSĪ >*respuse*.
- En algunos verbos solo se produjo la *inflexión por -Ī*: FECĪ >*fize*, VĒNĪ >*vine*, pero en el siglo XIII todavía se hallan *fezo* y *veno*.
- El participio de pasado presenta distinción entre débil y fuerte, heredada del latín. El *débil* unía –TUS a la raíz mediante la vocal temática: *-ado* (<-ATUS) e *-ido* (<-ĪTUS); en castellano del siglo XIII existió también un participio en *-udo* para verbos en *-er* (*conosçudo, tenudo, sabudo, entendudo*), aunque su rápida desaparición a fines del siglo XIV ha hecho pensar a algunos que se trataba de un provenzalismo o de un galicismo, pero el origen último de estos participios se halla en el latín vulgar[10] y en un deseo de incorporar una desinencia específica para los verbos de la 2ª conjugación.

Los participios *fuertes* unían -(Ĭ)TUS a la raíz. Muchos pasaron a ser débiles en romance (entre ellos todos los de los verbos en *-ar*: CRĔPĬTU>*quebrado* y otros como CAPTU<*cabido*). Entre los que perviven, se conserva la -T- no sonorizada al no ir entre vocales: *visto* (<*VĪSĬTU por VĬSU), *vuelto* (<*VOLTU), *abierto* (<APĔRTU), *escrito* (<SCRĪPTU), etc. Pero otras veces sufrió la evolución propia de su grupo: DĬCTU>*dicho*, FACTU>*hecho*, etc. En algunos casos, el latín había convertido esa *-t-* en *–s-*, de donde: PRĒNSU >*preso*, EXPĒNSU>*espeso*, etc.

[10] Esta desinencia procede de un reanálisis de la *–u-* que estaba presente en adjetivos verbales como MINUTUS (de MINUĒRE) o TRIBUTUS (de TRIBUERE) como vacal temática y esta *–u-* se instaló en otros verbos [Ernout-Thomas, 1953: 222-223].

BDD-A27313 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:28:43 UTC)

- Para la formación del futuro y el condicional la mayoría de las lenguas romances lo hacen a partir de la perífrasis latina formada por el infinitivo seguida del presente (para el futuro) o del imperfecto (para el condicional) del verbo HABĒRE, muy reducidos ambos. Así *cantar + (h)e* (<CANTARE HABEO) >*cantaré* y *cantar + (h)ía* (<CANTARE + HABĒBAM) >*cantaría*.

La conciencia de perífrasis era muy clara en el castellano medieval, con la separación de los elementos componentes de los futuros y condicionales, aunque solo si el verbo iba al principio de la frase y podía intercalarse un pronombre afijo entre ambos: *alongar**s**an, lebar**t**amus (Glosas), convidar **le** yen de grado* (*Poema de Mio Çid*)*, matar**los** emos a todos* (*Primera Crónica General*).

Frente a estas formas escindidas, el *futuro sintético* era general desde los orígenes y también conoció un intenso proceso de pérdida de la vocal interna protónica (= vocal temática del infinitivo) en los verbos en *-er* e *-ir*; lo que originó secuencias admisibles: *querré, morré, sabré, avré, vivré, recibré, bebrá, habré,mentrié, podré, odré* (<AUDĪRE HABEO), *entendré, prendré, metré,* etc. Pero en muchos casos surgieron grupos consonánticos que hubieron de sufrir reajustes muy variados; entre ellos *-m'r-*: *combré, tembré; -n'r-: pondré, tendré / porné, terné* (casos con metátesis); *-l'r-:saldré, valdré,doldré; -ñ'r-*: *tandré* (de *tañir*); *-ç'r-*: *conoçré, pareçré, vençré / fallezré; -z'r-: yazré, dizré,* etc.

FORMAS IRREGULARES

Hay una serie de formas verbales que muestran una evolución completamente individual por pertenecer a verbos muy usados y que han resistido las normalizaciones analógicas, son las formas irregulares:

- Los presentes de subjuntivo de *saber* y *caber* y la 1ª persona de singular del presente de indicativo de *caber* ofrecen una variación vocálica y consonántica respecto del resto del verbo sin paralelo en castellano: *sepa* (<*SAIPA < SAPIAM), *quepo, quepa* (*CAIPO, *CAIPA<CAPĬO, CAPĬAM). La 1ª de singular del presente de indicativo de *saber*: *sé* es análoga a *he* <HABĔO.
- El presente de *haber*, al funcionar como auxiliar, se simplificó radicalmente: HABĔO>*(h)e* (a través de *HAY(O), con apócope), HABES>*(h)as*, HABET>*(h)a*, HABENT > *(h)an*; solo en HABĒMUS y HABĒTIS contendieron las formas *avemos* y *(h)emos, avedes* y *(h)edes*.
- *Ser* y *seer* es el sincretismo de los verbos latinos ESSE y SĔDĔRE. Este último suministró el presente de subjuntivo SĔDĔAM> *SE(Y)A>*sea*; el gerundio SĔDĔNDO>*sediendo, seyendo, seendo, siendo*; y el participio *seído* o *sido* (analógicos); y quizá el infinitivo *ser*, aunque puede venir de un analógico *ESSERE. De ESSE deriva el indicativo presente: SŬM>*so,*ĔST >*es,*SŬMUS>*somos*, SŬNT >*son*, por analogía *SŬTIS>*sodes* o en la 2ª persona por préstamo del futuro para evitar la homonimia con la 3ª, ERIS (no ĔS) >*eres*. El imperfecto ĔRAM… >*era*… Y el pretérito, que desde época latina pasó también a IRE: FUĪ >*fui* o *fue,* FUĬSTĪ, -S >*fuiste, -s* o *fueste, -s*, FUĬT>*fue*, FUĬMUS>*fuimos* o *fuemos*, FUĔRŬNT>*fueron*.
- *Ir* es también un sincretismo, ya producido en latín, de ĪRE y VADĔRE. El primero mantuvo las formas que tenían *–ī: ir, iba, ido* (también *imos* e *ides*) y sobre él se creó el gerundio *yendo*. De VADĔRE proceden el presente de indicativo: VA(D)O> *vo,* VA(D)IS, -IT, -ĬMUS, -ĬTIS, *-ENT>*vas, va*, *vamos*, etc. Y de subjuntivo: VADAM >*vaya* (con *-y-* antihiática).

Siglos XIV y XV

Se producen algunos cambios importantes en el sistema verbal tanto en *desinencias* como en el *radical*:

BDD-A27313 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:28:43 UTC)

- A finales de la EM las formas de 1ª persona *do, vo, só y estó* se encuentran cada vez más en competencia con las formas modernas *doy, voy, soy, estoy*. La forma más antigua de estas, *soy*, se halla ya documentada en el siglo XIII, el resto se difunde a partir del siglo XV. Nebrija acepta ambas formas, pero en su práctica discursiva usa mayoritariamente las acabadas en *–o*; en cambio en *La Celestina* predominan las formas modernas en *-y*[11].
- Inserción antigua de una *-g-* en la 1ª persona de singular del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo: *pongo, vengo, tengo, tenga*… y más reciente en verbos como *caer, traer, oír*, cuyas formas habituales en la EM eran *cayo, trayo, oyo*. En textos del siglo XV coexisten ambas opciones. Nebrija preconiza la forma *oio*, aunque utiliza alguna vez *traiga* (*ni que mayor hastío nos traiga*, *Gramática*, 158)
- El castellano medieval *conoscer, nascer, merescer, parescer* y otros descendientes de incoativos latinos solían formar la 1ª persona de singular del presente de indicativo en *-sc-* (*conosco*, etc.), pero en los primeros decenios del siglo XV se encuentra alguna vez *-zc-*. Esta pasa a dominar en la segunda mitad de ese siglo en autores como Martín de Córdoba, Gómez Manrique, Diego San Pedro o Fernando de Rojas.
- El único cambio que afecta a todos los verbos se produce en las antiguas terminaciones de la 2ª persona de plural: *-ades, -edes, -ides, -odes* (*sodes*) pierden su *-d-* intervocálica, dando pie a una situación de polimorfismo en la que coexisten *–aes, -áis, -ás,* y *-ees, -éis, -és*. Este fenómeno se da en el presente de indicativo, en el de subjuntivo, en el futuro de indicativo, pero no en las formas esdrújulas de otros tiempos como *cantávades, cantássedes, contárades,* etc., que conservan la *-d-* hasta el siglo XVII. La sustitución de las formas tradicionales no se produce simultáneamente en las tres conjugaciones. La primera forma alterada es *-edes*, atestiguada como *-és* en el *Libro de Buen Amor* y desde finales del XIV aparece también *-éis* en López de Ayala y Nebrija. La forma *–áis,* esporádica hasta 1430, progresa rápidamente al tiempo que *-ades* retrocede; la forma *-ás*no se documenta antes de 1500. La desinencia *-ís*, por *–ides*, es la forma predominante en todo el siglo XV, al igual que *sois* en lugar de *sodes*.
- A partir del siglo XIV, las desinencia*–íe* de imperfecto y condicional empieza a decaer, aunque no desaparece por completo, pues hacia 1500 autores como Luis de Lucena y Diego de San Pedro la usan; si bien Nebrija utiliza exclusivamente la terminación *–ía*.
- Todavía se da, hasta finales del XV, la vacilación de la vocal átona en el radical: *complia-cumplia, dormía-durmía, pedía-pidía, sentía-sintía*, etc.
- En futuros y condicionales, alternan las formas soldadas y las escindidas: *cantaré* y *cantar lo é*; así como las formas plenas, *caberé,* y las sincopadas,*cabré;* a finales de la Edad Media se opta por una u otra solución: en algunos verbos especialmente frecuentes se impusó la forma sincopada: *avré, sabré, cabré, podré, querré, diré*, aunque la forma *averé* aparece aún en Villena, *El Corbacho* o Diego de Valera. En los verbos, cuyo radical acaba en *-l* o *-n*, se potencia en castellano medieval el futuro con metátesis*: terné, porné, verné*, frente a las formas con *-d-* epentética, todavía raras en el siglo XV (*tendrá* se halla en el *Corbacho*); de *valer,* predomina claramente *valdré*, junto a algunos testimonios de *valeré* (en Alfonso de Cartagena) y lo mismo ocurre con *saldré*.
- Progresiva difusión de los tiempos compuestos con *haber* o *ser* y el participio de pasado. Desde el siglo XV, el uso de *haber*como auxiliar se irá extendiendo y acabará triunfando en el español clásico. Y también en el siglo XV se hallan los últimos testimonios

[11] Teorías sobre el origen de esta *–y*: representación del adverbio pronominal *y* aglutinado al verbo; vocal paragógica; aglutinación de la *y* de *yo* en contextos como *so yo, do yo*, etc.

BDD-A27313 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:28:43 UTC)

de concordancia entre el participio y el complemento directo, en los tiempos compuestos con *haber*.

- Tras *he cantado*, *había cantado* es el segundo tiempo compuesto que se abre camino y rivaliza con *cantara*[12]como pluscuamperfecto de indicativo. A partir del siglo XV, en los textos narrativos *cantara*está en evidente retroceso.

Siglos XVI y XVII

- Valdés en su *Diálogo de la lengua castellana* (principios del XVI) afirma que las formas *so, vo, do* ya no se utilizan sino como formas dialectales o poéticas.
- Desde principios del XVI, están fijadas las síncopas de futuros y condicionales: *valdré, valdría, tendría,* etc.; no obstante todavía quedaba la alternancia *debría* y *debería* (que distinguía respectivamente el empleo modal del transitivo, según Correas) o el uso aislado de *saliré* en Juan de Valdés, aunque tambien usa *saldré.*
- A lo largo del XVI y primera mitad del XVII, las formas *-ig-* de la 1ª persona de singular del presente de indicativo y de todo el presente de subjuntivo de *traer, caer* y *oír - caigo, caiga,* etc.- desplazan a las antiguas *cayo, caya, trayo, traya,* etc.
- En el siglo XVII, se consolidan las formas modernas *soy, doy, voy, estoy*.Desaparecen los futuros con metátesis *porné.*Y las desinencias de segunda persona de plural son ya todas las formas modernas:*cantáis, tenéis*, *sois,* etc.

Finalmente, podemos decir que en el Siglo de Oro –concretamente en la transición del siglo XVI al XVII- el sistema verbal es un sistema estable**,** resultado de diversos reajustes evolutivos como: *pérdidasvocálicas y consonánticas* (apócope, síncopa, desaparición de *-d-*, etc.); *alargamientos fónicos y perífrasis* (adenda de *-y*, creación de los tiempos compuestos, futuro, condicional); *cierresvocálicos* (por influjo de la yod latina, de la yod romance del diptongo o por la inflexión de la vocal final cerrada); *palatalizaciones*, sin olvidar la actuación de los *influjos analógicos*, etc.

BIBLIOGRAFÍA

Ariza, Manuel, 1998. Fernando III y el castellano alfonsí. En I. Andrés Suárez y L. López Molina (coords.) *Estudios de lingüística y filología españolas. Homenaje a Germán Colón.* Madrid: Gredos, 71-84.

Ariza, Manuel, 2014. Fel castellano primitivo: los documentos. En Rafael Cano (ed.) *Historia de la Lengua Española*. Barcelona: Ariel (1ª ed. 2004), 309-324.

Bastardas Parera, Juan, 1953. *Particularidades sintácticas del latín medieval (cartularios españoles de los siglos VIII al XI).* Barcelona-Madrid.

Bastardas Parera, Juan, 1960. El latín de la Península Ibérica: el latín medieval, *Enciclopedia Lingüística Hispánica,* I. Madrid: CSIC, 251-290.

Cano Aguilar, Rafael, 1988. *El español a través de los tiempos.* Madrid: Arco/Libros.

Cano Aguilar, Rafael, 2004. (coord.) *Historia de la Lengua Española.* Barcelona: Ariel.

Díaz y Díaz, Manuel C., 1960. El latín de la Península Ibérica: 1. Rasgos lingüísticos, *Enciclopedia Lingüística Hispánica,* I. Madrid: CSIC, 153-197.

Ernout, Alfred y Thomas, François, 1953. *Syntaxe latine*. Paris: Klincksieck.

[12] *Cantara* y *había cantado* tuvieron originariamente significados distintos, el primero indica la anterioridad a un perfecto imple o imperfecto y el segundo, el resultado de un acto en el momento del pasado.

BDD-A27313 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:28:43 UTC)

Fernández-Ordóñez, Inés, 2014. Alfonso X el Sabio en la historia del español. En Rafael Cano (ed.) *Historia de la Lengua Española*. Barcelona: Ariel (1ª ed. 2004), 381-422.

Gil, Juan, 2014. El latín tardío y medieval (siglos VI-XIII). En Rafael Cano (ed.) *Historia de la Lengua Española*. Barcelona: Ariel (1ª ed. 2004), 149-182.

Hartman, Steven Lee, 1974. Alfonso el Sabio and the varieties of verb grammar, *Hispania*, LVII, 48-55.

Lloyd, Paul M., 1993. *Del latín al español.* Madrid: Gredos.

Löfstedt, Einar, 1959. *Late Latin*. Oslo.

Menéndez Pidal, Ramón, 1977. *Manual de Gramática Histórica Española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Nebrija, Elio Antonio de, 1981. *Gramática de la lengua castellana.* Edición preparada por Antonio Quilis, Madrid: Editora Nacional.

Rodríguez-Pantoja, Miguel, 2014. El latín hablado en Hispania hasta el siglo V. En Rafael Cano (ed.) *Historia de la Lengua Española*. Barcelona: Ariel (1ª ed. 2004), 107-131.

BDD-A27313 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:28:43 UTC)